LORENZO HERVÁS
SU VIDA Y SUS ESCRITOS (1735-1809)

LORENZO HERVÁS: SUS ESCRITOS

Escritos lingüísticos. 1.°

SUMARIO: 1. La *Escuela* y el estudio sobre idiomas.—2. Historia de las lenguas.—3. El *Catálogo* en italiano y en castellano.—4. *Origine, Formazione, Meccanismo ed Armonia degl'idiomi.*—5. El arte de contar.—6. Trabajos gramaticales y lexicográficos.—7. *Vocabolario poligloto.*—8. *Saggio pratico delle lingue.*

1. *La Escuela española de sordomudos ó arte para enseñarles á escribir y hablar el idioma español*, escrita en 1793 (I, 260, 312; II, 12), enviada á Madrid hacia fines del mismo año, como puede verse por una carta de 27 de Noviembre, é impresa en 1795, es obra de mucha observación y frecuente trato con sordomudos; á ella debe en gran parte Barcelona la escuela que para ellos allí abrió el presbítero Albert y Martí (RAZÓN Y FE, XXVI, 312), y aun hoy día su lectura no carece de interés (1).

El plan del libro, según su costumbre, propónelo Hervás desde la *introducción* (pág. II): «Divido (dice) la presente obra en cinco partes: en la primera de ellas trato de los sordomudos, ofreciendo variedad de discursos útiles y curiosos al político, al físico, al filósofo y al teólogo. En la segunda, que se podrá llamar historia del arte de enseñar la escritura y el habla á los sordomudos, doy noticia de los que han inventado y se han empleado con aplauso en su instrucción, y de los que sobre ella han escrito, notando al mismo tiempo los diversos métodos que para instruirlos han usado ó han propuesto. En la tercera, que es la más útil, propongo el método práctico de enseñar el idioma español por escrito. En la cuarta expongo el método práctico de enseñar á hablar la lengua

(1) Suele citarse con honor esta obra, v. gr., en el libro de E. Carbonero, presbítero, *Instrucción oral del sordomudo* (Valencia, 1906), páginas VI y 85.

Sobre su arreglo y traducción por diversos autores consúltese, además de la biografía de F. Caballero, pág. 105, el *Catálogo* de Uriarte, S. J., III, núm. 4.089; IV, 5.310.

Conviene también advertir que la redacción primitiva de la *Escuela* fué en italiano, según confiesa Hervás en su *Biblioteca*, 11, aunque no la publicó por hacerlo en español. Hay quien asegura que imprimió antes una *Carta* sobre la misma materia en el *Diario de Madrid;* F. Caballero no pudo encontrarla (pág. 93).

castellana, é indico asimismo el de enseñarles á hablar los idiomas portugués é italiano, para que su utilidad se extienda también á otras naciones. En la última parte se contiene un ensayo de enseñar á los sordomudos las ideas metafísicas y la doctrina civil y moral, y después del ensayo, se pone un catecismo de doctrina christiana para instrucción de ellos.»

Sobre las cuatro últimas partes no ocurre añadir nada de particular, pues suficientemente queda explicado su contenido en las palabras copiadas (1); no así respecto á la primera, en la cual, además de ponderar la compasión y cuidado especial que se merece el sordomudo de parte de la Religión y del Estado, las causas de su desgracia, ciertos remedios más ó menos secretos (páginas 38 y 40) y la instrucción á que pueden llegar los sordomudos, apunta el autor curiosas ideas sobre *idiomas;* siendo muy de notar que después del trato con los misioneros y el asiduo trabajo y lectura, nada ayudó tanto á Hervás en estos estudios lingüísticos como la diligente observación hecha con esos desgraciados (2):

«Con particular atención (dice, I, 66) he examinado los más hábiles sordomudos de la escuela Romana y he asistido muchas veces á su instrucción en ella para descubrir su modo de pensar sobre las reglas gramaticales del idioma italiano que aprenden, y de la facilidad ó dificultad en aprender alguna de dichas reglas, y de su juicio, aunque imperfecto, de su utilidad ó inutilidad, é inferir con madura reflexión lo que en nuestras ideas gramaticales es natural ó arbitrario ó caprichoso. La misma cuidadosa observación he hecho sobre su varia facilidad ó dificultad en pronunciar sílabas y palabras, y sobre la manera con que ellos entre sí se entienden por señas. Estas observaciones he hecho íntimamente persuadido de que ellas me darían no poca luz para escribir con menos desacierto el arte de enseñar á los sordomudos el habla y la escritura de un idioma, y para descubrir mejor el estado de los idiomas en la infancia del linaje humano... No obstante de haber escrito sobre las lenguas diez tomos, de los que he publicado cinco, con el examen que he hecho de las ideas gramaticales y de la pronunciación de los sordomudos, he aprendido y descubierto algunas verdades, que al escribir los dichos tomos se habían ocultado á mi mente. De estas verdades daré breve noticia, y... en el presente artículo me ceñiré á tratar solamente de las que pertenecen al asunto propuesto de las ideas gramaticales; en el siguiente capítulo, en que se discurrirá de toda especie de señales que manifiestan los actos mentales, se expondrán mis nuevas observaciones sobre la naturaleza de los idiomas y sobre la pronunciación» (3).

---

(1) Pueden consultarse, como curiosidad, los *índices* especiales de las páginas 169, 170 y 180 del tomo II; las consideraciones sobre ortografía española, II, 199, y los cuadros puestos al fin de la obra.

(2) Para estas observaciones se valía Hervás ordinariamente del niño Ignacio Puppi, II, 12, 28, 125, 126...

(3) Véase I, 68-128; 136-257 sobre la pronunciación; es ingenioso lo anotado sobre los tonos y acentos, pág. 168; sobre el hablar sin lengua, 205, 212, sobre los ventrílocuos y oráculos paganos, 228. Sólo advierto que lo dicho aquí sobre los *oráculos paganos* bien puede ser la disertación contada antes como obra á parte entre los *Escritos históricos* (XXXII, 21).

Idioma, según Hervás (pág. 128), es y debe llamarse toda clase ó especie de señales externas con que el hombre puede declarar externamente sus actos mentales; por esto los idiomas serán tantos en número y tan diversos entre sí cuantas pueden ser las diversas *señales*. Éstas pertenecen al oído, á la vista y al tacto, y los idiomas se percibirán por el oído, por la vista y por el tacto. Los sordomudos aprenden solamente los idiomas por la vista y por el tacto, y de esto habla propiamente el arte de enseñar á los sordomudos; los idiomas del oído unos se llaman *lenguajes*, porque es necesario el movimiento de la lengua para la pronunciación de muchas de sus palabras; otros son puramente *vocales*, porque se hablan aun faltando la lengua ó sin movimiento de ella; los idiomas de la vista consisten en jeroglíficos, símbolos ó escritura alfabética ó bien en señales hechas con los labios, cabeza, manos, de lo que se forma el idioma *pantomímico* (1).

Todas estas ideas están desarrolladas por todo el capítulo V (128-283); y si bien lo miramos, forman una división natural de los escritos sobre idiomas que ahora nos ocupan: *Historia de las lenguas* é *Historia de la escritura*, tomando *lengua* y *escritura* en el sentido usado por Hervás.

2. Al empezar éste en Cesena y continuar luego en todas partes y durante toda su afanosa vida los estudios lingüísticos, vió que era preciso un doble trabajo de análisis y síntesis: hacerse ante todo con *listas* de palabras en el mayor número de lenguas y dialectos posible; pero las palabras sueltas no bastan, aun conocido exactamente su significado, para conocer un idioma por rudo é inculto que parezca, porque todo idioma está compuesto, como todo organismo, de diversos elementos unidos y armonizados entre sí; el conocimiento de esa organización y armonía lo da la *gramática;* era, por lo tanto, preciso hacerse también con una colección completa de gramáticas. Pero además de que esto es casi irrealizable, en la gramática el idioma está muerto y como dislocado; he aquí por qué ha sido siempre necesario el estudio de los mismos textos, de los *trozos literarios*. Ahora bien, pensar hallar una literatura ya formada entre pueblos de indios, negros y salvajes sería necedad. Afortunadamente, esos indios, negros y salvajes á las puertas de la civilización aprenden un trozo literario de sublime hermosura, el *Padre nuestro*, tal como salió un día del corazón y boca de Jesucristo, y al pasar esa oración de los labios divinos á los labios de aquellos rudos salvajes no pierde nada de su hermosura sobrehumana, aunque llega teñida del color de aquellos labios, gracias al cuidado y afán solícito del misionero que logró, quizás á fuerza de inmensas fatigas, *traducirla* (2).

---

(1) Sobre la pantomima léase la pág. 280 y poco después el notable paralelo entre el sonido y la luz, pág. 284 y siguientes.

(2) No era esto, como claramente se echa de ver, tarea fácil ni de un día, pues como bien advierte el autor (XVIII, 176), las lenguas de las naciones bárbaras escasean en tér-

Con estos *vocabularios, gramáticas* y *traducciones* termina el trabajo de análisis y comienza la síntesis. Ante todo, como en cualquier ciencia, hay que distinguir, enumerar y clasificar de algún modo las diversas lenguas y dialectos; después se ofrecen dos problemas: un estudio *general* sobre su formación, construcción, armonía..., ó bien sobre un punto *particular*, ninguno tan común, aun entre pueblos salvajes, como la manera de *contar*, ya sea el tiempo (días, meses, estaciones, años), ya las cosas usuales de la vida.

Esta es la verdadera significación de la obra italiana de Hervás, *Storia delle Lingue*, cuyas *cinco* partes (las Gramáticas no llegaron á imprimirse) forman los cinco últimos tomos de *Opere dell'Ab. D. Lorenzo Hervás* (XVII-XXI), ó bien otras tantas obras sueltas con las portadas y las dedicatorias en alguna un tanto cambiadas. Posteriormente muy aumentadas, según sus propósitos, fué empezando á publicar el autor dichas obras en castellano (1).

No pretendo hacer aquí un estudio especial sobre materia tan vasta, ni siquiera describir por menudo esas obras, pues están en manos de todos, y me saldría fuera de los límites trazados para esta *segunda parte* de mi trabajo sobre Hervás; sólo quiero, como manifesté al principio, *enumerar*

---

minos civiles, morales, científicos y de aquellas cosas que rara vez se ven. «Es graciosa la industria que en la historia española de la California (cuyo verdadero autor fué el doctísimo P. Andrés Burriel) se cuenta usaron para encontrar en una lengua de California la palabra *resucitar*. En la expedición, léese en ella, hecha el año 1683 á la California el P. Eusebio Kino... y los Padres Juan Copart y Matías Goñi, queriendo instruir á los de California en la santa fe, se esforzaban por encontrar palabras que significasen la resurrección. Ocurrióseles una industria... y fué coger moscas, ahogarlas en el agua, á vista de los infieles, y ponerlas luego al sol después de haberlas revuelto en ceniza; con el calor del sol las moscas, recobrando los espíritus vitales, parecía que resucitaban, y los infieles, que las juzgaban verdaderamente muertas, exclamaron admirados *ibimuheite, ibimuheite*. Los Padres escribieron en seguida la palabra y la emplearon luego para ponerla en el *Credo* y expresar así la resurrección.»

Por esto el gran apóstol de las Indias San Francisco Javier, decía: «La maior ocupacion que tengo es de sacar las orationes de latín en lenguage que en los Macaçares se pueda entender: es cosa mui trabajosa no saber la lengua.» *Monumenta Xaveriana*, I, 387.

(1) Sobre la ocasión, preparación, desarrollo y medios de que echó mano Hervás para sus estudios lingüísticos, se habló en su *vida* (XXV, 281-286).

En cada una de estas cinco obras, tanto italianas como castellanas, en realidad hay algo de análisis y algo de síntesis, y además el propósito *apologético* más ó menos expreso:

1.ª Al *Catálogo* (italiano) en un tomo corresponde el *Catálogo* (castellano) en seis; por esto, al citar aquí estas obras, cuando va la página junto con algún número romano, que indica el tomo, es señal de hablarse de la castellana.

2.ª Á *Origine, Formazione, Meccanismo ed Armonia degl'Idiomi* corresponde la obra que promete Hervás escribir en el tomo VI (1805) del *Catálogo:* como «...probaré, dice, con exemplos prácticos en mi tomo *orígen, formación, &, de los idiomas;* en él largamente se tratará de la afinidad de palabras que se usan en diversos idiomas».

Divisione del tempo fra l'Orientali había de

las obras impresas é inéditas, indicando el paradero de éstas, si es conocido; dar una *idea somera* de cada una, sacada, á ser posible, del mismo texto, señalando sólo en nota algo de lo más importante, y, por último, hablar de la *censura* de las obras castellanas (1).

---

seguir otra *Aritmética de las Naciones*, en castellano, que tuvo el autor en proyecto. *Catálogo*, II (1801), 51.

4.ª Al *Vocabolario Poligloto* había de suceder un *Vocabulario poligloto*. *Catálogo*, I, 16; II, 51, 467.

5.ª Al *Saggio Pratico delle Lingue*, un *Ensayo práctico de las lenguas*. *Catálogo*, II, 51, 467, con la colección de *Padre nuestros*. *Catálogo*, I, 65.

Sospecho, sin embargo, que ninguna de estas cuatro obras castellanas (2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª) se escribió, al menos del todo; sin embargo, la 2.ª y 3.ª las encuentro citadas entre los manuscritos del P. Uriarte.

(1) Dejo, pues, á otros el ponderar qué deben á Hervás la etnografía, lingüística y demás ciencias afines; los que menos le conceden reconocen su erudición, aun hoy día no superada; véanse, por ejemplo, los *Discursos sobre las relaciones que existen entre las ciencias y la Religión revelada* de N. Wiseman *(Tomos 20 y 21 de la Biblioteca religiosa por una sociedad de literatos*, Madrid, 1844), I, 53; pero se echarían de menos, si no fuesen aquí copiadas, las hermosas palabras de Menéndez y Pelayo en *La ciencia española* (Madrid, 1887), I, 28, quien, después de ponderar el número de gramáticas y vocabularios de lenguas exóticas, que debemos á los misioneros, continúa: «riquísima mies lingüística que á fines del siglo XVIII había de cosechar uno de los más esclarecidos hijos del solar español, el jesuita Hervás y Panduro, de cuyo cerebro, como Minerva del de Júpiter, brotó armada y pujante la *Filología comparada*. ¡Con cuánto gozo vemos á Max Muller en sus inmortales *Lectures* sobre la Ciencia del Lenguaje, dadas en la Institución Británica en 1861, reconocer y proclamar en alta voz los méritos de Hervás, que conoció y estudió *cinco veces más idiomas* que Court de Gébelin y los demás lingüistas de entonces, y que, en vez de lanzarse como ellos á sentar teorías precipitadas y absurdas, haciendo derivar del hebreo el persa, el armenio y hasta el malayo, huyó cuidadosamente de toda hipótesis que no estuviese fundada en la realidad de los hechos; juntó noticias y ejemplos de más de trescientas lenguas; compuso por sí mismo las gramáticas de más de cuarenta idiomas, y fué el primero (entiéndase bien, *el primero*, así lo dice Max Muller) en sentar el principio más capital y fecundo de la ciencia filológica; es, á saber: que la clasificación de las lenguas no debe fundarse (como hasta entonces empírica y rutinariamente se venía haciendo) en la semejanza de sus vocabularios, sino en *el artificio gramatical*. Á la luz de esta verdadera intuición de genio probó Hervás y Panduro, mediante un cuadro comparativo de las declinaciones y las conjugaciones en hebreo, caldeo, siríaco, etiope y amharico, que todas estas lenguas eran dialectos de una misma familia, la familia Semítica. Hervás enterró para siempre la absurda idea de un hebraísmo primitivo. Hervás notó singulares analogías entre el húngaro, el lapón y el finnés, y estuvo á punto de descubrir la familia *uralo-altaica* ó *turania*. Hervás probó que el vascuence no era un dialecto céltico, y echó las bases del iberismo de Guillermo Humboldt. Hervás advirtió ya la singular conformidad gramatical que une el sánscrito con el griego, reconociendo la identidad de los verbos auxiliares y de las desinencias de género. Hervás intentó el primero una clasificación de las lenguas americanas, reduciéndolas á once familias, cuatro meridionales y siete septentrionales. Y, finalmente (son palabras de Max Muller), uno de los más hermosos descubrimientos de la ciencia del lenguaje, el establecimiento de la familia de las lenguas malayas y polinesias, que se extienden por más de doscientos grados de latitud en los mares Oriental y Pacífico, desde la isla de Madagascar, al Este de África, hasta la isla de Davis, al Oeste de América, *fué hecho por Hervás mucho tiempo antes de ser anunciado al mundo por Guillermo Humboldt*».

3. El *Catalogo delle Lingue conosciute e noliziq della loro affinità, e diversità*, y los seis tomos del *Catálogo de las Lenguas de las Naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (1800-1805), se han de leer teniendo un mapa á la vista; pues en ambas obras va Hervás recorriendo el mundo, *enumerando, distinguiendo* y *clasificando* los idiomas que á su paso oyè hablar, y en la obra castellana principalmente, como ya desde la portada se echa de ver, enumerando, distinguiendo y clasificando las mismas naciones por medio de los idiomas (1).

He aquí el *rumbo* seguido en ambas obras, con alguna que otra discrepancia. Comienzo, dice en el *Catálogo* (pág. 9), por América y paso luego sucesivamente por las islas del mar Pacífico, por Asia, Europa y África, ó como explica mejor en la obra española (I, 75):

«Empiezo mi observación desde los países más australes de la América meridional, esto es, desde las islas llamadas del Fuego, desde las que, saltando el estrecho de Magallanes, entro en el gran continente de América. En ésta, ácia oriente, norte y occidente, voy observando las naciones que la pueblan, y las lenguas que en ella se hablan y sigo mi observación dirigiéndome siempre ácia la extremidad septentrional, desde cuyos países, siguiendo el curso solar, paso á observar las lenguas y naciones isleñas de los mares Pacífico y Oriental. Con la observación de estas naciones llego hasta la japonesa, desde cuyas islas paso al gran imperio de China, en que empiezo á observar las lenguas y naciones de todo el continente de Asia. Desde ésta paso á Europa y después á África, y sucesivamente observo sus lenguas y las naciones que las hablan.»

En el viaje por América, Islas y Asia invierte Hervás tres capítulos en el *Catálogo* italiano y dos tomos en el castellano. Antes de cruzar Europa, y después de tratar de sus primeros pobladores, indica en el *Catálogo* (III, 23) la siguiente advertencia, que le da pie para la división del tratado en secciones:

«Las lenguas y naciones que al presente hay en Europa las divido en dos clases...: una de éstas comprende las naciones europeas, que primitivamente ó desde tiempo inmemorial se establecieron en la mayor parte de los países que aun ocupan; y tales son: la ibera ó cántabra, la gálica ó céltica, y la griega, de que descendieron la etrusca y la latina ó romana. La segunda clase es de aquellas naciones en el día europeas, mas extranjeras respecto de los antiguos griegos y romanos ó advenedizas en sus imperios; y éstas son: la teutónica, esclavona ó ilírico-moderna, escítica ó escítico-húngara, turca, cingana y albana ó ilírico-antigua.»

---

(1) Los tres primeros tomos están dedicados (Roma, 15 de Febrero de 1798) «Al Supremo Real Consejo de Indias» (I, páginas III-VIII); el tomo IV, V y VI, «Á las tres nobilísimas provincias de Vascongados españoles», aunque esta segunda dedicatoria, firmada en Roma á 30 de Abril de 1803, en el ejemplar que uso está sin paginación y encuadernada en el tomo I antes de la introducción. Véanse sobre estas dos dedicatorias una carta de Cistúe á Hervás, 3 de Junio de 1800, y otra de Hervás á Ranz, 15 de Agosto de 1803.

A estas lenguas, aquí llamadas *advenedizas*, está consagrado el tomo III del *Catálogo* castellano y parte del capítulo IV en el italiano, á las tres lenguas y naciones *cántabra, céltica* y *griega*, materia de los últimos artículos de dicho capítulo IV, los tomos IV, V, VI y los que siguieron; quedando en lo impreso sin tratar la última *sección*, ofreciendo, en cambio, las dos primeras, según ya se colige por los respectivos rótulos copiados aquí en nota, pasto suficiente para saciar el apetito del más entusiasta *vascófilo* (1).

Como se ve, toma aquí Hervás un rumbo manifiestamente etnográfico, según ya avisa al principiar el tomo IV (pág. 61) y se advierte al leer su correspondencia: «Estoi concluyendo el tomo [IV, escribía Hervás á Elías Ranz en 30 de Diciembre de 1802], mas me veo apurado para copiarlo... En el tomo que acabo de escribir, yo quería tratar de la población primitiva y lengua primera de Españoles, Celtas (franceses) y griego-latinos, y he formado un tomo tratando siempre de españoles. V. verá una historia nueva de España, historia no tratada por Mariana, Masdeu, &, que descubre muchas equivocaciones de la primitiva historia española y muchas cosas nuevas» (2).

Falta, por lo tanto, en el *Catálogo* (castellano) una *sección* entera en lo referente á Europa, es decir, el tratado sobre la lengua griega, de que

---

(1) *Tratado* III, *parte* II, *sección* 1.ª (t. IV, pág. 63): «Nación Ibera ó española: su primitiva situación y transmigraciones primeras: su variedad de nombres y de países habitados por ella: naciones forasteras llegadas á España: lengua propia de los iberos y conocimientos nuevos que, con la luz de ésta, se descubren y logran para determinar los muchos países que en Francia é Italia ocupaban: poblaciones pobladas por ellos en España; y la universalidad de su antigua lengua no sólo en España, sino también en gran parte de Francia y de Italia, enriqueciéndose en ésta el idioma latino con innumerables palabras de ella y de la de los celtas.»

...*sección* 2.ª (t. VI, pág. 3): «Nación céltica dispersa: su descendencia, variedad de sus nombres y su primitiva situación: su división en cuatro trozos ó tribus nacionales: transmigración de cada una de éstas: rumbo que tomaron y su establecimiento en Francia, España é Islas británicas: su lengua y variedad de dialectos de ella.»

Esta afición al vascuence explica suficientemente la afición que cobraron á Hervás los vascongados de su tiempo, según ya quedó notado en su vida, XXVI, 323 y 324, y son prueba las muchas cartas conservadas en la correspondencia de Hervás; en ellas y en el *Catálogo*, V, 15, puede verse también cuánto favoreció y animó estos estudios vascos.

(2) Es de notar en el *Catálogo* castellano el copioso índice analítico de que está provisto; véase también en I, 78 y 89, sobre la división y población del mundo antiguo; 108, las noticias antiguas sobre América; II, 370, lo dicho sobre los hebreos, y 452, sobre las antiguas versiones de la Biblia; III, 299, origen y lengua de la nación *gitana;* V, 271: *Índice etimológico vascuence de varios apellidos comunes en los dominios españoles;* 289: *Índice de nombres topográficos de los países vascongados de España;* VI, 344: *Índices de palabras de tres dialectos célticos con las correspondientes en las lenguas griega, latina é indostana.*

Por toda la obra hay *estados* y *cuadros* en el mismo texto ó adjuntos, v. gr., I, 141, 161, 191, 344, 326; II, 36; VI, 146, 147, 148 y 264.

descendieron, conforme apunta el autor al formar las *secciones*, la etrusca y la latina ó romana. Falta además todo lo tocante á África, materia del capítulo V en el *Catálogo* italiano (1). Si todo esto se hubiera impreso, ó á lo menos se conociera, pudiéramos aquí copiar el *resumen*, con que Hervás terminara su obra castellana, mucho más completo é interesante, sin duda, que el puesto desde la página 258 como fin á la italiana. Quizá también tuviéramos más desarrollado otro proyecto, que en el núm. 599 de esta última se insinúa con estas palabras: «La idea (dice) aunque poco exacta que de las lenguas he dado en esta obra, podrá servir para poner ante los ojos la descendencia, correlación y diversidad de las naciones en un mapa geográfico, que llamaríamos mejor *glotográfico*, y que llegará á su perfección cuando se tenga cuidado de recoger y publicar elementos y diccionarios de todas las lenguas conocidas, con gran utilidad y ventaja del Estado y de la Religión» (2).

Tal es el *Catálogo* de Hervás. Su mérito y sus defectos son evidentes; pero como en aquél no tuvieron pequeña parte los misioneros ex-jesuítas, compañeros del autor en las privaciones del destierro (Cfr. RAZÓN Y FE, XXV, 285), en los defectos no fueron menor causa, además de la novedad, amplitud y dificultad de la materia, las azarosas circunstancias por que atravesó el autor.

«Esta obra, confiesa en el *Catálogo* (V, 263), debía ser producción de un escritor que supiera bien el vascuence y que la escribiera en España, para consultar sus dudas con otros inteligentes de este idioma y decidir otras muchas que piden la presencia en los muchos países españoles que se nombran. Yo, ignorando el vascuence, y suppliendo mi ignorancia con gran trabajo material de memoria y de observaciones en los diccionarios y gramáticas de esta lengua, he escrito la presente obra fuera de España en circunstancias de haber vuelto desde ésta á Roma después de cerca de cuatro años de transmigraciones, en que he perdido un baúl de manuscritos, y no he tenido á mi vista ninguno de los tres antecedentes tomos de esta obra del *Catálogo de las lenguas*, publicados ya en Madrid en el año pasado de 1802, por lo que raras veces he podido citar asuntos tratados en ellos; y he dexado así de ilustrar algunos

---

(1) Esta continuación inédita y perdida es cierto que se escribió: en la *Paleografía*, I, pág. III de la Introducción, se habla del núm. 1.258 del *Catálogo* castellano, siendo el núm. 900 el último del VI tomo; el *Arte de escribir*, fol. 2 v., cita el número 1.254 del mismo *Catálogo*.

En 1.º de Octubre de 1806, es decir, impresos ya los seis tomos actuales, decía Hervás á su primo: «Se venderán todas las obras impresas, comprendiendo la del Catálogo, que se imprime, pues en Madrid están ya todos los manuscritos con una lámina, que el Sr. Rato ha llevado para el tomo del África. Asimismo para este tomo he impreso yo aquí mil ejemplares de dos láminas»; están ahora al fin del primer tomo del *Arte de escribir*.

Por último, D. Caballero (pág. 156), después de mencionar el tomo VI del *Catálogo*, añade: *manebant sub praelo alii 4 tomi ejusdem argumenti, linguarum catalogum omnino complentes*.

(2) La casa Herder ha impreso hace poco: *Atlas philologique élémentaire* essai de classification géographique des langues actuellement parlées, par Henry Dugout, S. I.

puntos con las observaciones ya hechas en dichos tomos: en éste, por causa de no haber podido tener siempre presente lo que había escrito, me acuerdo de haber repetido tal vez algunos pensamientos, de los que no he hecho corrección alguna, porque tengo suma dificultad en encontrar quién me ponga en limpio lo que escribo.»

Digamos ahora algo sobre la publicación del *Catálogo* en España. A 23 de Febrero de 1799 empezó á tratar Hervás sobre la impresión de los tres primeros tomos: «He recibido, decía, la de V., fha. á 16, con el impreso incluso, segun el cual, por aora no es tiempo de pensar en la obra *Análisis*... Quizá convendrá imprimir los tres tomos del Catálogo de las lenguas; esta obra es más propria para la jeneralidad de toda clase de jentes, y no contiene cosa que se pueda censurar. Podía V., por medio del Sr. Pellicer ú de otro amigo, hacer que se nombrasen censores amigos para dha. obra; los cuales viendo que toda ella es erudita, jeográfica, &, podrían prontamente despachar el primer tomo.»

Efectivamente, á nombre de Elías Ranz presentó en el Consejo los tres tomos Vicente Trancho, pidiendo la licencia de impresión, y el Consejo á 27 de Julio los envió á la Real Academia de la Lengua para la correspondiente censura. Tratóse en junta el caso á 1.° de Agosto, y al día siguiente Pedro de Silva devolvió el manuscristo en nombre de la Academia, «respecto de que el Rey, nuestro fundador, decía en su carta á Bartolomé Muñoz, en el artículo 5.°, capítulo 5.° de los Estatutos..., manda que la Academia rehuse examinar obras de fuera del cuerpo y que en el caso, de que se vea precisada á admitir alguna, solo dé su dictamen en quanto al estilo, pero sin hacer censura formal». Pasó, pues, la obra á manos de Tomás Sánchez, que la devolvió luego de recibirla, pretextando estar mal de los ojos para aquel trabajo, que con gusto tomaría, según carta suya de 13 de Agosto, «por la novedad y mucha erudi[ci]ón que... advertí quando la leí en italiano». Fué, por último, el manuscrito al día siguiente á poder de José Antonio Conde, no sin que intervinieran en esta elección los amigos de Hervás (véase las cartas de Bernad de 20 y 23 de Agosto).

Leyó la obra Conde, y á 18 del siguiente Enero de 1800 dió su informe, lisonjero en verdad: Este trabajo, decía, que pudiera haber sido ocupación de toda una Academia y que después de los desvelos de sus individuos apenas lograría una mediana exactitud, ha sido tratado por el autor con la diligencia de todas sus obras; su memoria fecunda con una inmensa lectura le ofrece cuanto se ha escrito sobre la materia; pero á pesar de su erudición, de su juicio y crítica y aunque haya procurado con empeño informarse de las lenguas de tan diversas y apartadas naciones, como es poco y superficial lo que de muchas de ellas se sabe, superficial y poco es lo que sobre ella se dice. Aunque no es cosa perfecta, estimo que se permita imprimir. Despachóse pues la licencia, como se apresuró Bernad á comunicar al autor el día 24.

Desde mediados de 1803 fué Hervás terminando y enviando los to-

mos IV y V; en este correo, decía á 15 de Agosto, envío el tomo V; en él «se revuelve la historia antigua de Francia é Inglaterra». Dió sobre ellos el Sr. Conde su parecer y el Consejo la licencia, no hallando inconveniente aquél en su impresión, aunque, decía á 14 de Octubre, á pesar de la inmensa lectura y erudición del autor, se notan muchas *conjeturas paradóxicas, suposiciones voluntarias y consecuencias sin fundamento* (1). Sobre la impresión del tomo VI no ha aparecido documento alguno.

Pasemos á otra obra.

4. El fin y propósito *apologético*, que en todos los escritos lingüísticos de Hervás se manifiesta, aparece en el qué trata del *origen, formación, mecanismo* y *armonía* de los idiomas desde la misma dedicatoria. «En las lenguas (dícese al principio), que son perennes documentos de la historia sagrada y profana, la Filosofía por sí sola descubre la verificación de los más antiguos y memorables acontecimientos del género humano en relación con la Religión y la Sociedad. Vense en ellas manifiestos restos de aquel único idioma que antiguamente habló el hombre; en las mismas se descubren datos que manifiestan la célebre confusión de las lenguas, y en ellas se contienen auténticas pruebas de la unión de los hombres en los primeros siglos después del diluvio, de su dispersión en época posterior y de sus frecuentes trasmigraciones, indicándonos así los países por donde pasaron ó en donde moraron.»

En el texto de la obra, después de indicar qué entiende por *idioma*, noción que ya conocemos por lo dicho al hablar de la *Escuela de sordomudos*, invirtiendo el orden propuesto en el título y dando á alguna de aquellas cuatro palabras significación un tanto diversa, empieza Hervás á tratar sobre el *mecanismo* del lenguaje, esto es, de los órganos de la voz y de los elementos ó *letras*, según su diversa pronunciación (2). Sigue

---

(1) Los documentos citados están en el Archivo Histórico Nacional, *Consejo de Castilla. Impresiones*, leg. 38, núm. 47.

(2) No deja de ser interesante el siguiente párrafo (XVIII, 21): «Riflettendo sulla più comune formazione de'suoni delle vocali avvertirassi, che questi consistono nella compressione dell'aria dentro ad un angolo ideale, il cui vertice figurarsi dee esistente nella gorgia, e le punte de'lati nelle labra. Cosicchè figuriamoci due linee, che uscendo dalle labbra ben aperte si uniscono, o formano angolo nella gola, ed allora avremo l'apertura di bocca necessaria per la pronunzia dell'A. Diventi alquanto minore l'angolo, ed avremo l'apertura della bocca per l'E. L'angolo diventi più piccolo, ed avremo l'apertura della bocca per l'I, e questa apertura, che è mediocre, dà il suono acuto sottile, chiaro, e penetrante a ragione della ben proporzionata compressione dell'aria verso il naso. Diventi ancora più piccolo ed avremo l'apertura di bocca per l'O. Diventi ultimamente più acuto l'angolo, ed avremo l'apertura di bocca, che richiedesi per la pronunzia dell'U. Ognuna di queste vocali puó participare più o meno delle compressioni gutturali, nasali, &. Fra l'apertura dell'angolo dell'A, e l'apertura dell'angolo dell'E possono idearsi moltissimi angoli che misura sieno de'dittonghi fra l'A, e l'E come il dittongo æ de'Latini. E lo stesso dirsi dovrà degli altri angoli, che formarsi

luego la *formación* de las palabras en los idiomas (artículos III-IX), palabras que no son del todo signos arbitrarios, sino que muchas representan de algún modo los órganos vocales ó guardan relación con los objetos que significan ó con alguna de sus cualidades. De las palabras estúdiase su derivación, alteración y trasmigración á diversas naciones, terminando esta segunda parte con un estudio de palabras primitivas, donde se atribuye, como es sabido, grande importancia á la lengua vascongada. Son dignas de especial examen las 64 *tabole* agregadas al texto, según el orden indicado en el índice particular, que sigue al de materias.

El artículo X está dedicado á tratar de la *armonía* en los idiomas, que, según Hervás, depende de estas cosas principalmente: de la cuantidad de las sílabas, del acento, pronunciación, selección y buena coordinación de las letras y sílabas de diversa ó igual cantidad y acentos del mayor ó menor número de sílabas en las palabras y de sus desinencias (1).

Terminadas así estas tres cuestiones, empieza la discusión sobre el *origen* de las lenguas, que en realidad abarca dos problemas: origen del lenguaje primitivo y origen de su actual *diversidad*, dado que al principio no existiera sino un solo idioma (2).

El idioma (dice, pág. 147) es seguramente acción necesaria de los seres racionales que viven en sociedad y mutuamente se comunican los actos de su mente y voluntad. Habla el hombre *espiritualmente* con Dios y consigo mismo; *corporalmente* con los otros hombres; «pero este hablar con los órganos de la voz, ¿será acaso tan propio del espíritu que vivífica el cuerpo, que dos hombres, por ejemplo, apartados del trato de las gentes y criados en un desierto podrán llegar á formar un nuevo lenguaje para hablarse entre sí?

»Decidamos esta duda discurriendo en primer lugar como filósofos y después como físicos observadores de la naturaleza y maravilloso artificio de los idiomas.»

Como *filósofo* y como *físico observador* se resuelve Hervás, en abierta oposición con Eximeno, por la *negativa;* es decir, que aunque pudieran los hombres inventar *por sí* un lenguaje compuesto de señas y

---

possono fra l'aperture corrispondenti alle altre vocali, in guisa tale che i suoni di tutti i dittonghi contenersi debbono fra la maggior apertura dell'A e fra la minore dell'U.» Esto está impreso en Cesena en 1785.

(1) Véase (pág. 136) los cuadros comparativos sobre las letras iniciales de las palabras en diversos idiomas.

(2) Se habló ya de esta materia al tratar de las ideas *tradicionalistas* atribuídas á Hervás sin suficiente motivo (XXXI, 24-34).

Reúno aquí las principales citas del autor sobre las dos cuestiones mencionadas en texto:

Origen del lenguaje: Escuela, I, 62, 69, 130, 190, 198, 259, 267, 279. *Opere*, XVIII, 149; XXI, 12.

Origen de su diversidad: Escuela, I, 278; *Catálogo*, I, 35; *Opere* XV, 172, XVIII, 147; XXI, 13.

algunas voces ó interjecciones, la invención de un idioma hablado con su maravilloso artificio es superior á los mayores esfuerzos de la razón humana, y por esto les fué *infundido* por el mismo Dios en la creación.

En cuanto á la segunda cuestión de la *diversidad* del lenguaje, también trata aquí Hervás (artículos XII y XIII) de manifestar que en el estudio de los idiomas se encuentra la más perfecta comprobación de la narración bíblica sobre la *confusión* de las lenguas y *dispersión* subsiguiente, dedicando por último el artículo XIV á otras reflexiones filosóficas é históricas secundarias, y confesando al acabar (pág. 179) que sería «largo en demasía el nuevo catálogo de las muchas y nuevas consideraciones que se descubren en el examen de los idiomas; las principales ya han sido indicadas en esta historia que para bien de la Religión y provecho de las investigaciones útiles de los hombres he escrito; en ella los literatos hallarán algún fundamento para perfeccionar mis toscas investigaciones é ideas».

5. Un caso particular en estos estudios lingüísticos nos ofrecen los dos tratados del tomo III de *Storia delle Lingue* (XIX de la colección italiana) sobre *Aritmetica delle nazioni conosciute* y *Divisione del tempo fra le antiche e moderne nazioni Orientali*, pues, como ya había Hervás insinuado antes (XVIII, 166): «Una prueba singularmente práctica de la tenacidad de las naciones en conservar las palabras y su inflexión nos proporciona la aritmética de las gentes.»

La materia del primer tratado sobre el *modo* de contar las cosas usuales de la vida y los *símbolos* empleados para ello era nueva y curiosísima. «Por primera vez (decía el autor en la introducción) aparece, aunque para su perfección requeriría el estudio de una sociedad entera de literatos»; ella nos da á conocer el grado de cultura de los pueblos, y mejor que la obra de las lenguas «fija los límites del comercio y de las conquistas de las naciones como cosa más fácil de trasmitirse de unas á otras; por esto, en la aritmética de los pueblos indostano y malayo (que se extienden aun por el mar Pacífico) se halla prueba manifiesta de las conquistas de los Griegos, que la comunicaron á los Orientales ó la recibieron de ellos».

Basta recorrer el *índice* y pasar la vista por los *cuadros* intercalados para caer en la cuenta del inmenso trabajo que costó á Hervás reunir datos tan varios (1).

No cede en erudición á este primer tratado el segundo, aunque en sí

---

(1) Véase, por ejemplo, en la pág. 44 lo que dice sobre las cifras mal llamadas *arábigas;* en el art. XVII (pág. 92): «Maniera di contare in centosettantacinque lingue e dialetti. Si fanno osservazioni su'loro nomi numerali per iscoprire le voci primitive, e la loro affinità.» Está toda la obra llena de cuadros; nótese, v. gr., el del principio y el de la pág. 88; en el tomo XX, 237-246, hay un apéndice para este tomo XIX de la *Aritmética.*

mucho más breve (1); háblase aquí de la manera de contar entre los orientales los días de la semana, las horas y vigilias del día ó de la noche, los meses del año y los signos del zodíaco, materia parcialmente ya tratada en el *Viage* y en algunos de los escritos *geográficos* é *históricos* (RAZÓN Y FE, XXXI, 332 y 333; XXXII, 21), si es que tal cual de ellos no merecía contarse aquí entre los *lingüísticos*, como lo merece, sin duda, la obra que mencionan F. Caballero (pág. 160), y D. Caballero (pág. 156), «De la primitiva división del tiempo entre los Vascongados», hoy perdida.

6. «De la nueva y útil ciencia que en el tesoro de los idiomas se halla escondida, dice Hervás (XX, 9), se han aducido pruebas prácticas y convincentes en los tomos del catálogo de las lenguas, de su origen y de la aritmética de las naciones...; mas para que esta [ciencia] llegue á ser de algún modo perfecta, requiere dos importantes y trabajosas producciones literarias, á saber: un diccionario en todos los principales idiomas del mundo y un compendio gramatical de su sintaxis ó artificio.» Lo mismo repite en el *Catálogo*, I, 65.

Con este convencimiento y utilizando las favorables circunstancias que sabemos, dióse Hervás á recoger ó formar esas *gramáticas*, esos *vocabularios*. Diez y ocho gramáticas ya tenía reunidas al escribir el tomo XVII de sus obras italianas (pág. 12), comprometiéndose con el público en el *Avviso* que le precede á darlas en breve á luz con un diccionarito de 63 palabras usuales en 70 lenguas; á más de 30 llegaban las gramáticas posteriormente (XXI, 53), y entre sus *manuscritos* enumerados en la *Biblioteca*

«1.° El autor, dice, tiene más de 40 gramáticas de lenguas exóticas, parte de ellas en italiano y parte en español; mas las publicará todas en español. Esta obra contendrá varios volúmenes.» Ocho tomos en folio, supone el P. Uriarte.

Á más de esto fué formando una bibliografía sobre la materia, una «Biblioteca de los escritores de gramáticas y vocabularios de lenguas

---

(1) Al comenzar (pág. 163) se refiere la ocasión aprovechada por Hervás para escribir este segundo tratado y por qué se habla sólo en él de las naciones *orientales*: «Nel ricercare documenti per iscuoprire l'affinità di alcune lingue orientali ebbi la sorte di leggere nella biblioteca del Collegio di Propaganda alcuni manoscritti, ove i Missionarj notavano i nomi, che essi no intendeano, ma che sapeano adoperarsi da due nazioni Orientali per distinguere i giorni della settimana, ed i mesi dell'anno; e questo casuale incontro mi spinse a disiderare la cognizione de tali nomi, ed ad investigare quelli ch'altre nazioni Orientali usavano allo stesso fine; e per frutto di queste osservazioni avendone rilevato, che dall'Oriente nell'occidente sia stata derivata la denominazione, che diamo a' gioni della settimana, ed avendo fatte altre varie osservazioni sulla divisione dell'anno in mesi, del giono in ore, ho creduto di aggiungere al discorso de nomi numerali delle nazioni una breve idea della maniera, che nell'Oriente è comunissima per contare i giorni della settimana, i messi dell'anno, ed i segni dello zodiaco perchè viepiù si confermi l'antichità di queste denominazioni, e se ne conoscano la loro vera origine, e parecchie importanti verità, che vi si nascondono.»

exóticas», *Biblioteca Mss.* 2.°, que tuvo ya á punto de publicar (XX, 23) pero que no lo hizo y se ha perdido.

De todos estos trabajos *gramaticales* y *lexicográficos*, que junto con las cartas de los misioneros, formaban *(Catálogo*, I, 74) *parte preciosa de su pequeña librería poliglota*, algunos regaló á Humboldt, según narramos (XXV, 291); el *Vocabolario poligloto*, de que hablaremos al instante, llegó á publicarlo en italiano, muy mejorado de como al principio lo ideó; una *gramática italiana* se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional (1), y todo lo demás se ha extraviado.

7. *Vocabolario poligloto.* «La materia... (dice Hervás, pág. 10) contenida en este tomo [XX] forma un diccionarito de 63 palabras de las más usuales en más de 110 lenguas, con prolegómenos, que haciendo útil el vocabulario, preparan el camino para conocer la verdadera afinidad de los idiomas, en cuanto á las palabras y su origen, mecanismo y relaciones. En los prolegómenos se notan palabras de varias lenguas, de que no se hace mención en el vocabulario. De la sintaxis ó del artificio de las lenguas se tratará en el tomo de la colección del Padre nuestro en más de 300 lenguas, con sus respectivas traducciones literales... Pocas son las [palabras] de que se compone el vocabulario...; esto no quita que, con las observaciones que se hagan, se descubra y proponga la verdadera manera de hacer otras más universales y quizá más útiles, que den luz para ilustrar la antigua historia de las gentes, su comercio y sus artes.» Para prueba aduce luego el autor varios *nombres* de frutos y manufacturas, que aparecen *los mismos* en muy diversas lenguas.

Las palabras escogidas para el *Vocabolario* no lo fueron al acaso, continúa (pág. 23), sino las más comunes y usuales, como son las que significan la *tierra*, el *agua*, el *fuego*, el *viento*, el *hombre*... hasta 63, y «porque de algunas lenguas no he podido escoger las sobredichas palabras, sino otras diversas, van puestas en los prolegómenos y después del vocabulario poligloto, para tener siquiera alguna noticia de sus respectivas lenguas».

En cuanto al orden de colocación de los idiomas en este vocabulario «he procurado (dice) reunir aquellas que son afines; por esto, en cuanto á estas no sigo el método ú orden que podríamos llamar geográfico y que he observado en el tomo del Catálogo de las lenguas. En las otras sigo

(1) *Mss.* 7.831. «Gramática de la lengua italiana, por L. H. P., dedicada á la mui ilustre Señora Doña María del Carmen Ponce de León, primogénita de los Excmos. Señores Duques de Montemar, etc.»

En 4.°, de 160 folios, en gran parte autógrafos.

La dedicatoria está firmada en Roma á 2 de Enero de 1797.

Se habla también de un *Vocabulario italiano*, véase F. Caballero, pág. 138, y D. Caballero, pág. 156, pero no ha aparecido. Hervás en la dedicatoria de la *gramática* (fol. 2), promete enviar prontamente el *vocabulario* dedicado á la segunda hija de los Duques, María de la Concepción.

el dicho orden geográfico, y puede decirse que con el mismo orden van ordenadas todas las lenguas; interponiendo ó mezclando tan sólo las que son afines, aunque se hablen en países muy distintos. Así, con la lengua Hebrea se han juntado las afines, como el Siríaco, que se habla en Asia, el Púnico-Maltes, que se habla en la isla de Malta, el Etiópico, que se habla en África, y el Arabe, que se habla en Asia y África».

Explicado el *intento, división* y *orden* del libro, especifica Hervás las lenguas de que se encontrarán palabras en uno y otro sitio: «Prospetto delle lingue, di cui si tratta ne'prolegomeni, e nel vocabolario poligloto» (pág. 26), con la añadidura puesta luego (páginas 77 y 78); lenguas que, catalogadas por orden alfabético (pág. 5), componen la respetable suma de 155.

Desde el artículo III (pág. 29) empiezan, pues, los verdaderos *prolegómenos*, donde trata sucesivamente el autor, según se propuso, de la afinidad, mecanismo... de las palabras, teniendo así ocasión de completar y corregir lo que en otros tomos había dicho, v. gr., en la pág. 58, sobre la lengua tibetana. El *Vocabolario* está contenido en el artículo XXII; para su formación, dice, pág. 161, «he consultado en primer lugar á las personas que hablaban las lenguas que se ponen, y en defecto de ellas, para los otros idiomas me he valido de los respectivos diccionarios de cada uno, habiendo preferido éstos á los diccionarios poliglotos, en que frecuentemente suelen deslizarse errores».

8. El *Saggio pratico delle Lingue*, que con el título de *Università degl'Idiomi*, prometió Hervás en el tomo XVIII (pág. 162 y 179), es la última obra de la *Storia delle Lingue*, impresa en italiano, y está también dividida, como la anterior, propiamente en dos partes: una (artículos 1.° y 2.°) son consideraciones sobre la historia sagrada y profana, sacadas de estos estudios lingüísticos, y otra una colección amplísima de *traducciones literales* de la oración del *Padre nuestro* (1). El tomo va dedicado muy oportunamente al Papa Pío VI.

Séame permitido dar á conocer con alguna mayor extensión la segunda parte de esta última obra italiana, para que nadie crea que se reduce todo á un mero catálogo de cláusulas de más ó menos difícil pronunciación, coleccionadas, es verdad, con diligente constancia, pero sin ninguna aplicación ni práctica utilidad, como en colecciones similares suele acontecer.

«Consistiendo, dice el autor ya desde el principio del artículo III (pág. 53), la verdadera diversidad de los idiomas en su diferente sintaxis, son necesarios para declararla

(1) Según recogía Hervás estas oraciones *traducidas* iba prometiendo hacer la *colección* más y más copiosa. En más de *60* lenguas, XV, 173; en *200* al menos, aviso antes del tomo XVII; en *220*, XVIII, 11, *nota a*. Por fin, para la obra castellana prometía *(Catálogo*, I, 65), «la traducción literal de la oración dominical en más de trescientos lenguages».

bien los elementos gramaticales; y faltando estos elementos, la versión estrictamente literal de algunas sentencias en todos los idiomas conocidos sería medio utilísimo para averiguar su afinidad ó diversidad. Fijo en esta idea, y con el fin de hacer una prueba práctica de las lenguas afines ó diversas, emprendí el trabajo de reducir á compendio sus elementos gramaticales; habia ya compuesto compendios gramaticales de más de treinta lenguas poco conocidas, pero tropezando cada día con nuevas dificultades para alcanzar noticias sobre los idiomas de las naciones bárbaras, y cayendo en la cuenta que no lograría al fin reunir los elementos de todos los idiomas, se me ocurrió el pensamiento de poner en todas las lenguas conocidas unas cuantas sentencias con traducciones tan literales que en ellas se descubriese la propia significación de cada una de sus palabras y su artificio gramatical. Preveía que no sería fácil encontrar sentencias traducidas en todas las lenguas conocidas, si no eran las de aquella admirable oración que el Divino Redentor de los hombres compuso para nuestra enseñanza, y que han procurado traducir en casi todas las lenguas conocidas los Misioneros del Evangelio, que impulsados del celo santo por la conversión de los hombres á la verdadera Religión, penetraron animosos más allá de donde llegó la avaricia de los conquistadores y comerciantes. Para poner en práctica este proyecto recurrí en seguida á los Misioneros ex-jesuitas existentes en Italia, á las personas forasteras que llegaban á esta ciudad de Roma durante el tiempo de mi permanencia y á otras conocidas mías en los diversos reinos de Europa; para tener la oración Dominical en lenguas que no he encontrado quien las entienda me he servido de sus respectivos catecismos, y en postrer lugar he echado mano de las colecciones publicadas hasta hoy de Padre nuestros en varios idiomas.

»Hace más de dos siglos que algunos autores comenzaron á publicar pequeñas colecciones de Oraciones Dominicales en diversos idiomas; colecciones que han sido luego aumentadas por espíritu de mera curiosidad ó sin que resultasen de provecho alguno; porque faltando la traducción literal, es imposible descubrir la afinidad, diversidad ó relación de las lenguas, ó admirar su diverso y peregrino artificio (1).

»Por este medio, no sin gran fatiga, con la sola Oración Dominical traducida literalmente en casi todos los idiomas conocidos y acompañada de notas gramaticales que den una prueba práctica del admirable artificio y raros idiotismos de las lenguas, he alcanzado el intento de poner ante los ojos breves y prácticas pruebas del carácter de casi todas las lenguas conocidas (2).

»La presente colección, además del mérito de las notas gramaticales y de la corrección de no pocos errores, en que incurrieron las anteriores colecciones, las aventaja á todas en más de cien idiomas...»

Después de exponer tan claramente su idea, da Hervás (pág. 58) unos *avisos* sobre el orden guardado en la colocación de las lenguas, igual al del *Vocabolario poligloto*, y advierte que en algunas no ha podido encontrar traducción literal y en otras se ha tenido que contentar con diversas

---

(1) De estas colecciones en particular habla en este pasaje XXI, 54, y más detenidamente en el *Catálogo*, I, 41.

(2) Algunas de estas versiones son curiosas en extremo; véase, como muestra, la traducción literal del *Padre nuestro* en *homagua*, dialecto guaraní, (pág. 98); enumero aquí, para mayor claridad, las siete peticiones: «Nostro Padre, città-alta in sei, 1.ª, tuo nome che-sia felice, 2.ª, tua grande città venga noi in, 3.ª, tua volontà che-sia adempita siccome alta città in, cosi anche questa bassa città in ancora. 4.ª Nostro cibo dà-a-noi oggi noi per. 5.ª Perdona-ci nostri fatti-cattivi, cosi-come noi perdoniamo nostri nemici. 6.ª Non lasciare noi cadere accio-non peccati-in. 7.ª Avversità dalle libera-ci.»

sentencias, canciones... (páginas 228-250); por fin, en el artículo IV, conforme el orden establecido, dispone el «Catálogo de los idiomas, en que se ha puesto traducida la Oración Dominical y de los países en que se hablan» (páginas 59-86), y en el artículo V la «Colección de Oraciones Dominicales [son 307] en casi todos los idiomas conocidos, con su traducción literal y notas gramaticales» (páginas 86-227). Termina la obra con un índice alfabético de los idiomas citados.

Tal es la *Historia de las lenguas*.

E. PORTILLO.